

CONCURSO DE RELATOS "MUJER Y ASTRONOMÍA"

Sociedad Española de Astronomía, 2021

RELATOS PREMIADOS Y FINALISTAS



Autora imagen: Júlía Novellas Corominas (Ganadora Categoría 4, Concurso Dibujos 2020).

Actividad patrocinada por la Familia Varela López en homenaje y recuerdo a Angelines y Arturo.



Comisión Mujer y Astronomía

Índice general

Índice general	3
I Categoría C2	5
PRIMER PREMIO	
EL DÍA QUE LA LUNA SE CONVIERTE EN LA TIERRA. Daniel Hernández Montesa	7
SEGUNDO PREMIO	
CAROLINE Y SU DESCUBRIMIENTO. Adriana Aragoncillo Díez.	11
FINALISTA	
EL UNIVERSO DE ANDREA. Erik Abril Miján	15
FINALISTA	
CIRA MONFER. Sara Esparza	19
FINALISTA	
EL VIAJE AL ESPACIO. Aimara Daniela Pistinciuc Escutia	23
FINALISTA	
LA MUJER Y LA ASTRONOMÍA. Irati Santamaria Etxebarria	27
II Categoría C3	29
PRIMER PREMIO	
SARA EN BUSCA DE UN SUEÑO. Carla Carbó Pérez	31
SEGUNDO PREMIO	
JILL Y LA OSA MAYOR. Catalina Mir Echavarri	35
FINALISTA	
CUENTO UN COMETA O UNA ESTRELLA FUGAZ. Marcos Barragán Zollo	39

FINALISTA	
EL SUEÑO DE LUNA. Rodrigo Cano Martínez	43
FINALISTA	
LEGADO FAMILIAR. Marta García Romero	45
FINALISTA	
LA MATEMÁTICA DE LAS ESTRELLAS. Ariadna Prat Padró	47
III Categoría C4	51
PRIMER PREMIO	
LA CEFEDA MÁS BRILLANTE. Alaitz Otero Gómez	53
SEGUNDO PREMIO Ex-Aequo	
AGUJEROS VERDES. Cecilia Hernández García-Bernalt	55
SEGUNDO PREMIO Ex-Aequo	
VAN A VERLA A ELLA. Marta Duque Granados	57
FINALISTA	
DIARIO DE VALERIE THOMAS . Mariam Fernández Martín	59
FINALISTA	
OFRENDA AL UNIVERSO. Irene Granado Neva	63
FINALISTA	
LA VENTANA A LAS ESTRELLAS. Ariadna Gallego Gaona	67

Parte I

Categoría C2

PRIMER PREMIO

**EL DÍA QUE LA LUNA SE
CONVIERTE EN LA TIERRA**
Daniel Hernández Montesa

**EL DÍA QUE
LA LUNA SE
CONVIERTE
EN LA
TIERRA**

ESCRITO POR DANIEL HERNÁNDEZ MONTESA

OS VOY A CONTAR UNA HISTORIA DE CUANDO LA LUNA SE CONVIRTIÓ EN LA TIERRA.

HABÍA UNA VEZ UNA JOVEN ALDEANA QUE SE LLAMABA ALBA, ELLA QUERÍA VIAJAR Y APRENDER, CONOCER LUGARES QUE LEÍA EN LOS NUMEROSOS LIBROS DE LOS QUE DISPONÍA, PERO SU PADRE ISMAEL NO LE DEJABA, Y UNA NOCHE SE ESCAPÓ DE LA ALDEA DONDE VIVÍA.

VIAJÓ A FRANCIA, DONDE QUERÍA APRENDER ASTRONOMÍA, PORQUE DESDE PEQUEÑITA HABÍA SOÑADO CON VIAJAR ALREDEDOR DEL UNIVERSO, Y ALLÍ SE ENCONTRABAN SEGÚN SE HABÍA INFORMADO; LAS MEJORES UNIVERSIDADES.

CUANDO LLEGÓ, ENSEGUIDA SE APUNTÓ A UNA DE ESAS FAMOSAS UNIVERSIDADES. FUE APRENDIENDO MUCHO GRACIAS A SU PROFESORA MARÍA, Y ASÍ POCO A POCO, ESTUDIANDO MUCHO SE CONVIRTIÓ EN UNA GRAN ASTRONAUTA. VISITÓ TODOS LOS PLANETAS, EL QUE MÁS LE GUSTÓ, FUE, MARTE, ¡¡ ES ALUCINANTE!! PENSÓ, PERO LO QUE ME TOCA HACER AHORA, ES IR A LA LUNA, ASI QUE SE PREPARÓ LO MEJOR QUE PUDÓ PARA PODER HACER ESE DESEADO VIAJE.

CUANDO LLEGÓ A LA LUNA, DESPUES DE UN LARGO TRAYECTO, SE MONTÓ UN GRAN CAMPAMENTO DONDE PODÍA HACER EXPERIMENTOS, INVESTIGACIONES, LEER ECT... HIZO UN GRAN HUECO PARA PODER JUGAR A FUTBOL, SU DEPORTE FAVORITO, EN LA LUNA SE SENTÍA LIBRE, PODÍA HACER LO QUE QUERÍA, UN DÍA TRAS OTRO.

DE REPENTE, UN DÍA, NOTÓ QUE LA LUNA SE ESTABA MOVIENDO, ALBA SE ESTABA ASUSTANDO DE LO QUE ESTABA OCURRIENDO, NO SABÍA PORQUÉ ESOS MOVIENTOS Y ESOS RUIDOS TAN FUERTES, DE REPENTE DE UN CRATER EMPEZÓ A BROSTAR UN GRAN CHORRO DE AGUA, ¡¡Y ERA DULCE!!! IGUAL QUE EL DE LA TIERRA.

AL CABO DE LOS DIAS, DE LA TIERRA SALIERON TRONCOS DE ARBOLES Y FLORES DE DIFERENTES COLORES.

A LOS MESES YA SE VEÍAN DIFERENTES TIPOS DE SERES VIVOS, COMO PÁJAROS, CIERVOS, PERROS, INCLUSO PUDO VER UNA GALLINA, ¡¡INCREÍBLE!!

DECIDIÓ DAR UNA VUELTA ALREDEDOR DE LA LUNA, Y PUDO COMPROBAR QUE HABÍA RÍOS, MARES, LAGOS Y OCÉANOS.

LA LUNA SE ESTABA TRANSFORMANDO, SE ESTABA PARECIENDO A LA MADRE TIERRA, COMO DICE LA CANCIÓN. LA LUNA SE ESTABA ACERCANDO AL ASPECTO DE LA TIERRA, Y ELLA LO HABÍA PODIDO VER

LA PRIMERA, VIVIR UNA SENSACIÓN ÚNICA, DE LA QUE PODRÍA HABLAR TODA LA VIDA.

AHORA TOCABA CONTÁRSELO A LOS HABITANTES DE LA TIERRA, QUE SUPIERAN QUE YA SE PODÍA VIVIR EN LA LUNA IGUAL QUE EN LA TIERRA.

LO QUE NO IBA A PERMITIR ES QUE LA MALTRATARAN, COMO ESTABA OCURRIENDO EN LA TIERRA, QUE HUBIERA CONTAMINACIÓN, GUERRAS, TALAS DE ÁRBOLES INCONTROLADAS, Y TODO LO QUE LOS HOMBRES ESTABAN HACIENDO.

ASI FUE LA HISTORIA DE LA PEQUEÑA ALDEANA EN LA LUNA, QUE ME HA ENCARGADO QUE OS CUENTE.



SEGUNDO PREMIO

**CAROLINE Y SU
DESCUBRIMIENTO
Adriana Aragoncillo Díez.**

CAROLINE Y SU DESCUBRIMIENTO

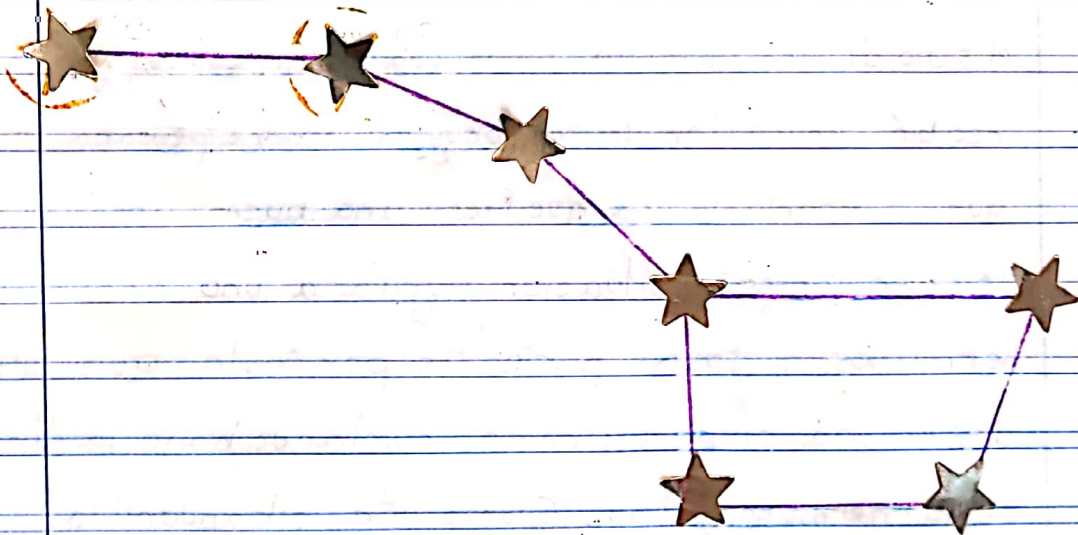
Hola, hoy os contaré mi historia. Nací en otra época, antes de que el mundo fuese como lo conocemos en la actualidad. De modo que yo os vi crecer, vi cómo vuestro planeta se creaba, conocí a la estrella gemela del sol, vi a los dinosaurios, vi el meteorito que impactó contra vuestro planeta... ¡Vaya tortá! Sin embargo, vosotros me ignorábais. Además, encontrasteis a la osa menor antes que a mí y eso que es más pequeña. Perdón, no me he presentado: soy la Osa Mayor. Menos mal que mi esperanza nació en 1750. Se llamaba Caroline.

Así, Caroline Lucretia Haschel nació en Alemania en el seno de una familia numerosa de músicos, y no recibió educación formal porque su madre pensaba que lo importante era que fuese una buena ama de casa. Por esta situación seguía a uno de sus hermanos a todas partes. Es por esto que llegó a ser una gran soprano cantando bajo la dirección de su hermano William. Cuando este abandonó la música y empezó a estudiar astronomía Caroline hizo lo mismo. Posteriormente su hermano empezó a fabricar telescopios y ella pudo empezar observar el cielo y como resultado me descubrió en 1786.



Os contaré como sucedió. Un día, estando en su pequeño observatorio, seguramente intentando buscar pruebas de la existencia de la gravedad fuera del sistema solar, vio brillar un conjunto de estrellas. Pensó: "Esa parece la Osa Menor pero... es más grande!". Probablemente por ese motivo decidió llamarme así: Osa Mayor.

En definitiva ya sabéis porque me llamo así, pero... ¿Conocéis todos mis misterios?



FINALISTA

EL UNIVERSO DE ANDREA
Erik Abril Miján

EL

UNIVERSO

DE

ANDREA

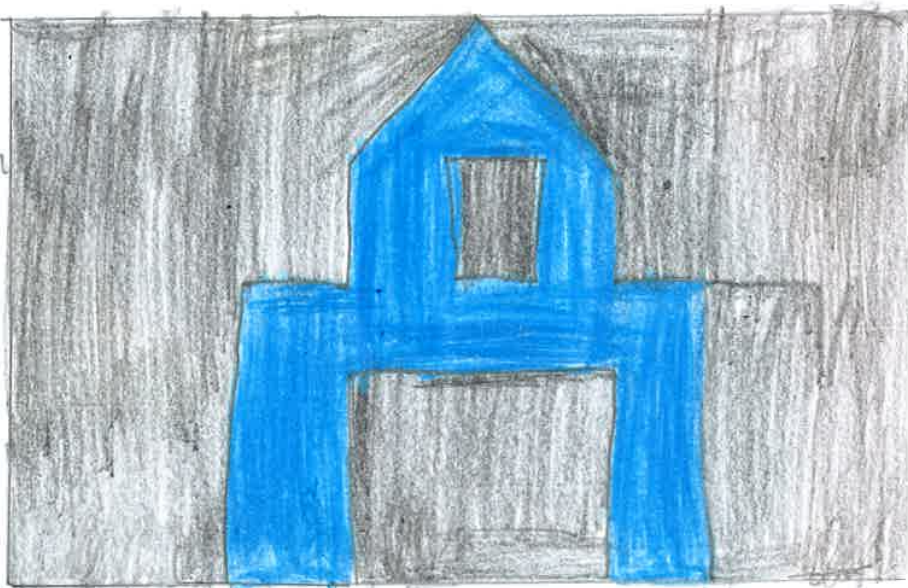
ERIK ABRIL MIJÁN - 4º PRIMARIA
AULA SAN AGUSTÍN - CRA JAVALAMBRE

Había una vez una chica, Andrea que de mayor quería ser astronauta y ser la primera mujer en pisar la Luna. Sacó muy buenas notas en el cole, en el instituto y en la universidad.

Le concedieron una beca y se fue a estudiar a Zaragoza. Allí trabajaba en un bar para ganar dinero y poder estudiar.

Un día le dijeron a Andrea que ya podía subir a la Luna. Andrea dijo que no le pidieron mucho dinero por el viaje. Después

Andrea fue a otra empresa para viajar al espacio. Allí no le timaron y le dijeron que costaba 500 euros el viaje y dijo que sí.



Montaron en el cohete y fueron a la Luna. En el espacio, Andrea flotaba y veía todos los planetas, Mercurio, Venus, Júpiter, Marte, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. También veía la Tierra y el Sol.



Andrea estaba muy emocionada de estar andando por la Luna. Siempre había sido su sueño. Cuando terminó el viaje, le hicieron una fiesta por ser la primera mujer en pisar la Luna. Colorín colorado este cuento al espacio se ha escapado.



Erik Abail Miján

4º PRIMARIA

CRA JAVALAMBRE

AULA DE SAN AGUSTÍN

FINALISTA

CIRA MONFER
Sara Esparza

CIRA MONFER

Era se una vez una mujer llamada Cira Monfer tenía una gran hermana que se llamaba Sara. Un día Cira se levantó y se interesó por la astronomía y descubrió las constelaciones, las estudió. Un día por su cumpleaños la familia de Cira la regaló un viaje a la luna y se puso a prepararlo todo, se inventó un traje espacial que no era uno cualquiera, el suyo era de alta tecnología y debajo del traje llevaba una camiseta que la regaló la NASA, estaba súper emocionada. Se puso a hacer todo tipo de planos por si acaso la dejaban preparar un cohete que ella había inventado e ir en su cohete y no en el de la NASA pero hasta ella reconoció que estaba más preparado el de la NASA y que era mejor. El día de despegar ella tenía muchos nervios, cuando llegaron solo se bajó ella y vio que había un gran planeta, pero no sabía cómo se llamaba, aunque ella había estudiado a fondo todos los planetas. Aunque les pregunto a los astronautas de la NASA, nadie sabía cómo se llamaba aquel planeta. Entonces les pidió a los astronautas de la NASA que sí podrían ir a investigar el planeta. Cuando llegaron vieron un gran geiser, expulsaba una gran columna de humo multicolor. Cira decidió llamarlo el planeta multicolor por su gran geiser y todavía había sido poco lo que descubrió porque había mucho más por descubrir. Luego volvió a la tierra e investigó cada detalle a fondo y luego lo hizo oficial, ya es un gran planeta. Cira dice que cree que puede haber vida pero que aún no se a encontrado pero puede haber y hoy en día todavía se esta investigando y Cira sigue viajando al planeta multicolor para estudiarlo y ahora Cira a demostrado que hay vida, su especie se llama colorinos, son muy majos pero traviesos aunque cuando quieren son muy tranquilos.

Cira se despierta el día de su cumpleaños ¡resulta que todo era un sueño! Pero como es su cumpleaños, la familia de Cira la ha regalado un viaje a la luna y su sueño se ha hecho realidad. Ahora Cira es la astrónoma más feliz del mundo, por haber encontrado a los colorinos.

F.F.N



FINALISTA

EL VIAJE AL ESPACIO

Aimara Daniela Pistinciuc Escutia

EL VIAJE AL ESPACIO

Había una vez tres hermanas a las que les gustaba mucho dibujar. La más pequeña se llamaba Andrea, la mediana Aimara y la mayor Sheila. Vivían en Los Cerezos, un pueblo situado en la provincia de Teruel. Su casa era especial, porque las paredes estaban pintadas con planetas, estrellas, el cometa Halley y la luna. Un día las llamó la alcaldesa y les dijo:

-Alcaldesa: ¿Os gustaría ir al espacio? Tengo una misión para vosotras

-Sheila: ¿Qué misión es?

-Alcaldesa: La misión consiste en ir al espacio para averiguar porqué se ilumina la luna.

-Sheila: Claro que sí

-Alcaldesa: Muchas gracias

Las tres hermanas se pusieron manos a la obra y construyeron un cohete. Era de color blanco y rosa, tenía purpurina y pegatinas de corazones. ¡ MADRE MÍA CÓMO BRILLABA !. Cuando terminaron de construirlo, se lo enseñaron a la alcaldesa y ella les dijo que era un cohete especial y muy colorido.

Cuando ya estaba todo preparado las hermanas se vistieron, peinaron, se pusieron los zapatos y se fueron al cohete. Al llegar se pusieron los cinturones y despegaron. El problema fue que cuando llegaron al espacio, el cohete iba tan rápido que se rompió. Pero consiguieron aterrizar en la luna.

En ese momento no sabían qué hacer pero rápidamente fueron a buscar ayuda. Al principio no encontraron a nadie y decidieron llamar a la alcaldesa para decirle que habían llegado bien, pero que el cohete se había roto y no encontraban a nadie para que las ayudarán a arreglarlo. La alcaldesa les dijo que siguieran buscando.

Y de repente, cuando anocheció, la luna comenzó a brillar de forma extraña ; pero lo más sorprendente era que la alcaldesa lo había visto desde la Tierra. En ese momento llamó rápidamente a las tres

hermanas para preguntarles por qué el cielo se había iluminado tanto, ellas le dijeron que había aparecido una estrella muy luminosa y enorme y que había iluminado toda la luna.

Al cabo de un segundo encontraron un extraterrestre. Caminaba con los ojos medio cerrados, era de colorines y no tenía ni brazos ni piernas. Era una bolita pequeña que hablaba un idioma bastante raro. Por suerte, la hermana más mayor había estudiado los idiomas más raros del mundo mundial. Entonces se entendieron perfectamente. Sheila le dijo a ese ser humano tan raro que si tenía herramientas para arreglar su cohete y poder volver a su planeta. Ese ser tan raro, por suerte sí que tenía las herramientas necesarias para arreglar el cohete. Cuando consiguieron arreglarlo, le dieron las gracias y por fin pudieron volver a la Tierra para contar todos los secretos del espacio. La alcaldesa las recibió con mucha curiosidad por saber qué había pasado con la gran estrella luminosa. Las hermanas les contaron que la estrella luminosa y enorme era el Sol y ella se sorprendió tanto que siempre soñó con ir al espacio y poder conocer esa gran estrella. Y, colorín, colorete, por la chimenea se escapó un cohete.

FIN



FINALISTA

LA MUJER Y LA ASTRONOMÍA
Irati Santamaria Etxebarria

LA MUJER Y LA ASTRONOMÍA

Las mujeres científicas son magníficas,
saben mucha sobre ciencia y tienen mucha paciencia,
como Margaret Hamilton, a Mae Jemison, que una
salvó una misión y la otra la tripuló. Tú también
puedes ser como ellas, a ver centellas y estrellas.
En el espacio y en la tierra, muchas demostraron al
planeta, que tenían que ver las mujeres, con el
espacio y las expediciones. Ahora te toca a ti,
demuestra lo que quieras pero ten en cuenta estas
todas cosas para la ciencia.



Parte II
Categoría C3

PRIMER PREMIO

**SARA EN BUSCA DE UN
SUEÑO**

Carla Carbó Pérez

Sara, en busca de un sueño

Sara era una niña que vivía con su padre; cumpliría los once en abril; tenía unos grandes ojos azules, como Urano, a veces azules, a veces grises y adoraba leer. La madre de Sara había fallecido cuando Sara solo tenía cuatro años, lo único que sabía Sara, es que un día se fue a trabajar, pero nunca volvió. Lo poco que recordaba de su madre, lo recordaba muy bien. Su madre no era de gran estatura, tenía el cabello castaño y rizado, un poco alocado como los anillos de Saturno y también tenía unos grandes ojos azules. Sara aún se acordaba de las tardes que pasaba en el trabajo de su madre, era un gran edificio blanco; con una cúpula en lo alto, desde la que se podía ver todo el sistema solar.

Sara soñaba con ser como su madre, una gran astrofísica. Pero su padre no se mostraba de acuerdo, se enfadaba mucho cuando se lo mencionaba. Su padre ganaba lo suficiente para comer, pero se levantaba muy temprano y llegaba a casa muy tarde. Cuando Sara salía de la escuela, como no tenía llaves de su casa, se pasaba horas en la biblioteca leyendo lo que no siempre le contaban en la escuela.

Había leído sobre Hipatia; una gran filósofa de Alejandría, sobre Caroline Hershel; una gran cazadora de cometas, sobre Cecilia Payne; la mujer que descubrió qué había dentro de las estrellas, sobre Vera Rubin, la mujer que descubrió la materia oscura... Y la lista continuaba.

Un día, en la escuela, les habían preguntado qué querían ser de mayores. Cuando Sara contó lo que quería ser de mayor, la profesora le contestó:

-¡Las mujeres no pueden ser astrofísicas! Deberías trabajar en algo más femenino, como ser camarera, maestra o enfermera.

- Pero profesora, mire a Cecilia Payne o a Vera Rubin...

-Que sí, que alguna habrá pero es muy difícil, por no decir imposible...Tienes que ser más realista.

La mayoría de los profesores se mostraban de acuerdo con aquello, pero un día Sara conoció a un profesor diferente. Le enseñaba muchas cosas a Sara sobre astronomía y Sara disfrutaba mucho aprendiendo.

Siete años más tarde, la habían aceptado en Vassar College, la universidad en la que había dado clases María Mitchel, una de las primeras profesoras de astronomía. Por suerte, ya no era la única chica de la clase, aunque a menudo aún se burlaban de ellas por ser chicas; pero no le importaba demasiado, porque sabía que era la mejor de la clase.

Cuando terminó la carrera, consiguió un puesto en el Observatorio Astronómico Nacional de España, allí se lo pasaba muy bien porque, al fin y al cabo, lo que más le gustaba a Sara era estudiar las estrellas.

Todas las chicas llevan una estrella en su interior, solo tienen que encontrarla en esta inmensa galaxia.



Carla Carbó Pérez, 10 años

SEGUNDO PREMIO

JILL Y LA OSA MAYOR
Catalina Mir Echavarri

JILL Y LA OSA MENOR

Había una vez una niña llamada Jill. Ella vivía con su hermana menor, Marie y su madre, Rita. Jill era una niña alta, delgada y fuerte. Tenía los ojos verdes esmeralda y grandes. Su pelo era largo, castaño, liso y siempre lo llevaba recogido en una coleta. Le encantaba ayudar a los demás. El día que cumplía 11 años su abuelo y su abuela le regalaron un telescopio. A Jill no le gustó mucho su regalo. Una noche, oyó un lloro. El lloro venía de su balcón entonces corrió a ver quien lloraba. No había nadie allí pero

seguía oyendo un sonido. De repente, oyó una voz:

- ¡Por favor, ¡ayúdame!

- ¿Quién eres? - Preguntó Jill.

- Mira por el telescopio - Dijo la voz.

- Vale - Respondió Jill. No veo nada. Bueno, solo puedo ver un oso raro.

- ¡iiiiiiii No soy rara!!!!!!! ¡Y soy una osa!

- ¡Tu eres el oso raro! - Dijo Jill, ¿Cómo te llamas?

- Yo soy La Osa Menor pero me puedes llamar Osita.

- ¿Con qué necesitas ayuda? - Preguntó Jill.

- ¡No encuentro a mi mamá! - Dijo Osita.

- ¿Cómo es? - Le preguntó Jill.

- Pues... Parece un carrito de la compra y se llama Osaza - Respondió Osita.

- Espera un momento por favor, le voy a preguntar a mi madre si hay alguna osa en el cielo que parezca un carrito de la compra. Jill entró su casa y fue al salón, donde estaba su madre. Le preguntó a su madre y le dijo que era La Osa Mayor. Jill volvió al balcón y le dijo que iba a investigar para encontrarle a La Osa Mayor, su madre. Afortunadamente, era un viernes entonces pudo ir a la biblioteca al día siguiente. A Marie le pareció muy raro que Jill quisiera ir a la biblioteca porque cada vez que ella quería ir a la biblioteca, se quejaba porque le parecía aburrido pero, aunque a Marie le parecía muy sospechoso, pensó que si Jill quiere ir a la biblioteca, es mejor para ella.

Esa noche Jill le dijo a Osita:

- Yo te ayudaré.

Jill miró por su telescopio y le dijo que si iba desde la estrella Polar hacia el suroeste, encontraría a su madre, ¡y la encontró! Ese día decidió ser astrónoma.

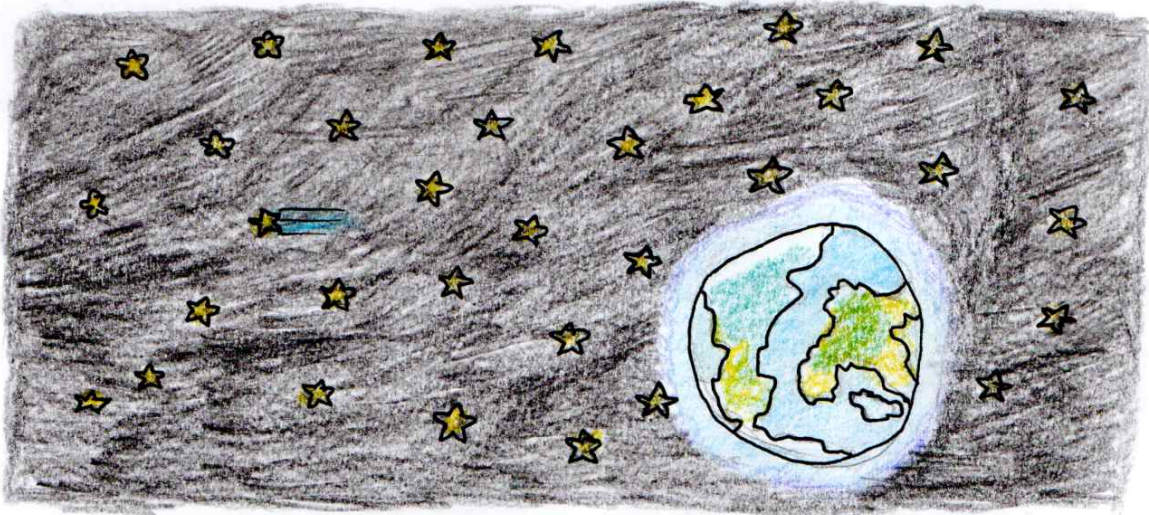
FIN



FINALISTA

**CUENTO UN COMETA O UNA
ESTRELLA FUGAZ
Marcos Barragán Zoilo**

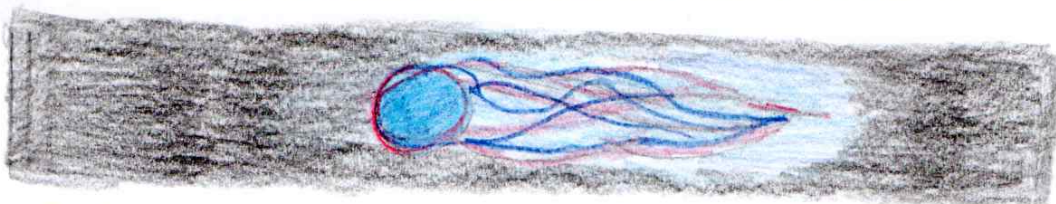
¿Un cometa o una estrella fugaz?



Había una vez una mujer llamada María que estudiaba Astronomía en el centro de Astronomía y soñaba en convertirse algún día en una astrónoma profesional. Su actividad favorita era observar el oscuro y a la vez el brillante espacio.

Un día a las 1:34 de la madrugada estaba mirando con su telescopio al espacio desde su balcón y de repente lo vió: una bola enorme, blanca y reluciente que dejaba un rastro casi invisible cruzó en la dirección que miraba María.

- ¡Ah es el cometa más grande que he visto en toda mi vida!-exclamó



Estaba muy entusiasmada mientras pensaba que lo mejor sería acostarse y a la mañana siguiente comunicarlo al centro principal de astronomía. Y así fue. A la mañana siguiente llegó a la entrada del edificio.

En la recepción se encontraba un hombre que le preguntó:

-¿En qué puedo ayudarle?-

María le explicó lo que había visto la pasada noche y que creía que era un cometa especial, mucho más grande y brillante que los demás.

El recepcionista le comentó que hacía unos diez minutos había venido un señor diciendo lo mismo, pero que creía que era una estrella fugaz no un cometa.

María le aclaró que era un cometa y no una estrella fugaz pero el recepcionista no se lo creyó y dijo:

-Comentaremos el caso al jefe del centro.

-Me parece bien- dijo María.

Una hora más tarde el señor que decía que era una estrella fugaz, el recepcionista y María se encontraban en el despacho del jefe. Estos le explicaron al jefe lo sucedido y las creencias de cada uno.

El jefe se quedó pensativo y después expresó:

-No tenemos pruebas de eso, pero por ahora me creo más que era una estrella fugaz.

-¿Por qué?- Preguntó María.

-Porque confío más en los hombres-dijo el jefe.

-¡Pero si tenemos los mismos derechos!-dijo maría.

Esa tarde María se fue muy enfadada a su casa. Le parecía muy injusto lo que había dicho el jefe de astronomía. Pero se le vino una idea a la cabeza: contactar con astrónomos y astrónomas para preguntarles si habían visto el fenómeno y hacer una encuesta de si era un cometa o una estrella fugaz.

Se pasó toda la tarde haciendo la encuesta y al final el resultado fue el siguiente.

Creen que :	Era un cometa	Era una estrella fugaz

Ya por la noche fue muy contenta al centro de astronomía y le enseñó la encuesta al jefe.

-Perdón, no debería haber dicho eso y debería no haberte rechazado por ser una mujer, así que te concedo una beca para seguir estudiando con los mejores y las mejores profesionales y anunciaré a la televisión que era un cometa y no una estrella.

Al final, María se convirtió en astrónoma profesional y el jefe respetó la igualdad entre hombres y mujeres.

FIN

FINALISTA

EL SUEÑO DE LUNA

Rodrigo Cano Martínez

EL SUEÑO DE LUNA

Luna sueña con ser una mujer del espacio,
pero la sociedad avanza despacio

¡Eso es cosa de chavales!

¡Niña, piensa en cosas reales!

Pero Luna se pierde entre galaxias, nebulosas y planetas,
quiere algún día llegar a las estrellas.

Desde mi centro de mando te quiero animar
a seguir tu aventura interestelar.

Debemos tener esperanza y trabajar por la igualdad,
luchar por nuestros sueños sin importar nada más.

FINALISTA

LEGADO FAMILIAR
Marta García Romero

LEGADO FAMILIAR



Erase una vez, una mujer llamada Sara.

Ella estaba investigando para descubrir qué es la materia oscura, todavía no había conseguido nada nuevo.

Sara, tenía una hija llamada Ana que tenía 8 años y lo que más le gustaba era jugar con su madre. Pero Sara no podía jugar ya tanto con su hija por su investigación. Ana tuvo que esperarse unos cuantos años, pero en ese tiempo, decidió que quería ser de mayor. Astrónoma, y así podría disfrutar de su trabajo junto a su madre. Y así fue. Ana se convirtió en una gran astrónoma, igual que su madre.

Ellas dos desarrollaron fórmulas y cuentas matemáticas que Sara no podía descifrar antes sola. Hicieron grandes descubrimientos juntas. Pero después, Sara enfermó y dejó de investigar.

Ana se puso muy triste y se puso a investigar, desconcentrada pensando en su madre.

Tras unos instantes de silencio, Sara se levantó, cogió una silla, se puso al lado de su hija y finalmente, le abrazó.

Ana sonrió. Su madre devolvió la sonrisa.

Más tarde, juntas, descubrieron que era la materia oscura.

La materia oscura es...



FIN

FINALISTA

**LA MATEMÁTICA DE LAS
ESTRELLAS**

Ariadna Prat Padró

La matemática de las estrellas

Autoria: Ariadna Prat Padró

Mi familia se trasladó cuando yo era pequeña de Barcelona a Montblanc, donde no duramos muchos años. La escuela era muy aburrida, y la profesora no entendía mis preguntas. Un día, mi profesora dijo que el sol siempre salía por el mismo lado: yo sabía que no era verdad, me había fijado que se movía lentamente cada semana.

Cuando volvimos a Barcelona, nos encontramos con mi tío abuelo Jaume, que era un apasionado de la naturaleza y las excursiones. Gracias a él pasábamos muchas horas en Collserola. Allí él nos enseñó a mí y a mis hermanos los secretos de la naturaleza, de la física, de la astrología...

Un día nos preguntó en la mitad de la excursión, si sabíamos que hora era, yo, obviamente, le dije que se tenía que buscar un palo y mirar la sombra que proyectaba con la luz del sol. Lo había aprendido de él.

Esas cosas me importaban mucho y no podía parar de preguntarle todo lo que me venía a la cabeza. Jaume tenía mucha paciencia conmigo.

Cuando yo tenía doce años, me llevó al entierro de un amigo suyo astrónomo, Josep Comas i Solà. Me chocó ver que tanta gente amaba a ese hombre, y como lloraban porque echarían de menos sus charlas, sus observaciones del cielo y sus artículos en el diario. Yo le pregunté a mi tío de que lo conocía y me preparó una sorpresa.

La siguiente noche me llevó al observatorio Fabra de Barcelona, cuyo director había sido su amigo fallecido Josep. Pudimos entrar y ver el cielo a través del telescopio que allí tenían. ¡Me quedé fascinada! Pequeños brillantitos en el cielo, era precioso. En ese momento supe que quería dedicarme a la astronomía, pero, también a las matemáticas. Le dije a Jaume:

- Jaume, yo quiero ser como Josep. Pero a mí también me gustan las matemáticas, quiero aplicarlas a la astronomía.
- ¡Entonces tienes que estudiar mucho! -me dijo Jaume.

Fue el inicio de algo muy importante para mí.

En 1947 empecé mis estudios en la Universidad de Barcelona. La mayoría de mujeres estudiaban para ser enfermeras, o maestras. Pero yo, Maria Assumpció Català i Poch, fui una de las primeras mujeres que estudiaron ciencias exactas, una carrera más allá, una carrera científica. En 1970 fui la primera mujer en obtener el doctorado en matemáticas por la Universidad de Barcelona.

¡Quién se imaginaba que una noche de estrellas cambiaría mi vida y la de la ciencia!

Parte III
Categoría C4

PRIMER PREMIO

LA CEFEIDA MÁS BRILLANTE

Alaitz Otero Gómez

“Nunca llegarás a ser científica”. “Esa profesión no es para una mujer”. Henrietta pensaba en eso mientras se preparaba para el día más importante de su vida. Había escuchado terribles desprecios una y otra vez durante sus años de estudiante, y habían continuado durante su vida adulta. Continuamente incluso ella se preguntaba si no tendrían razón los hombres que le decían aquello. A veces pensaba en abandonar, cuando parecía que sus esfuerzos no daban ningún resultado. Pero aquel momento decidió olvidarse de todo. Recordó mejor el día en que había decidido ser astrónoma, cuando era tan pequeña, cuando desconocía el casi imposible camino que estaba destinada a recorrer. Ahora era ella la que medía los derroteros del universo.

Y allí estaba ella, año 1921, preparada para que el mundo se despertara con la noticia que cambiaría para siempre la ciencia. Gracias a una mujer. Mujer que aquella mañana se sentaba inquieta en el salón de su pequeña casa. Los estantes repletos de libros, los sofás grises, nada había cambiado. No parecían ser conscientes de lo que le esperaba al futuro.

A las 7 en punto, su amiga Maria entró en la casa corriendo. Llevaba en su mano un periódico doblado, y resoplaba tras haber corrido. Henrietta sabía lo que había escrito en ese periódico. Su nombre. El nombre que inspiraría a tantas niñas, quienes también tendrían que escuchar las irreverentes palabras de los que se creían dueños de su futuro. Henrietta sería la mujer científica, astrónoma, que ella nunca había podido admirar de pequeña. Cuando miró a su amiga, sin embargo, esta parecía preocupada. Cogió el periódico de sus manos y leyó. La noticia estaba en la primera página. Donde debía haber estado su nombre, el de aquel hombre destacaba sobre todo lo demás. No podía ser posible. El hombre, jefe, siempre se llevaba los méritos. El nombre de Henrietta figuraba solamente en una esquina de la página, como intentando ser invisible.

—Todavía hay más — habló por fin su amiga. —Me he enterado de que va a dar un discurso esta tarde en la Plaza. El alcalde no quería que lo supieses hasta que fuera demasiado tarde.

Henrietta se levantó rápidamente y se dirigió a la puerta.

—¿A dónde vas?

—A defender lo que es mío. Que me quiten todo, pero no me quitarán mi honor.

Los presentes en la Plaza se miraron extrañados cuando vieron a una mujer corriendo hacia el escenario. El científico, concentrado en su discurso, no se dio cuenta de lo que pasaba. Hasta que la mujer, con un rostro decidido que no tenía nada que perder, le arrebató el micrófono y dijo lo que le habían obligado a callar.

—Yo soy Henrietta. Soy mujer, científica y el verdadero motivo por el que estáis hoy reunidos. Nos habéis intentado silenciar tanto, que nuestra voz acumula rabia desde Hipatia hasta hoy. No nos recordaréis cuando nuestros logros os ayuden a subir a este escenario y ser aplaudidos. Pero estamos aquí, y hemos estado siempre.

**SEGUNDO PREMIO
EX-AEQUO**

**AGUJEROS VERDES
Cecilia Hernández García-Bernalt**

AGUJEROS VERDES

“ 3 de abril del año Pi

Hace años que trabajamos sin saber para qué, porque, hace años que no logramos descubrir o inventar nada. Estábamos mejor en la Tierra, que ahora está deshabitada. Toda la población vive en Saturno, donde, ahora sí, es posible la vida. Pero yo no, me toca vivir en Marte como al resto de astrónomos, matemáticos, físicos,... En definitiva, los que hacemos algo para que la sociedad mejore. Nos tienen esclavizados, hacemos expediciones continuamente, al espacio exterior, sin saber para qué, ya que, como comenté antes, no conseguimos lograr ningún hallazgo. Escribo esto mientras vamos en el “Apolo 67” la nave en la que siempre me toca ir, junto a 4 compañeras más, supongo que nos meten a todas en la misma nave, para que no les molestemos. Prefiero ir escribiendo, a ir observando por los cristales lo que veo cada semana, estrellas, agujeros negros, cometas, satélites... Pero, una luz tenue de color verde se acaba de reflejar en la hoja de papel que tengo en el regazo. Nos hemos desviado de la ruta y estamos explorando otra galaxia. La hemos nombrado “Vía Vinci”. Desvió la mirada de mi regazo al frente y veo que mis compañeras están con la boca abierta mientras observan la maravilla que tenemos enfrente. Hay un enorme agujero, es de varios tonos de verde, que forman remolinos. Estamos muy sorprendidas ¡Es el primer descubrimiento en más de un siglo, y además por mujeres! Queremos saber cuál es su función pero... no queremos arriesgar nuestra vida, y no poder comunicar nuestro descubrimiento a la sociedad. Actualmente, hay varios tipos de agujeros, todos tienen un tipo de función: agujeros negros (absorben a las personas, objetos o cosas), agujeros celestes (te desintegran si te acercas mucho), agujeros Carolina Herschel (no sabemos muy bien su función). Esos agujeros son los que conocemos hasta ahora, y, por supuesto, el que acabamos de encontrar, llamado “Agujero Verde” por unanimidad. Hace poco leí un libro en el que hablaba de ellos, escrito por Cecilia Payne en 1930. En él hablaba de los agujeros negros, ya que solo eran esos los que existían, pero en una página oculta que descubrir esta mañana mismo, descubrí que había predicho la existencia de estos agujeros. Solo hay uno de los agujeros que menciona que no ha sido encontrado. Confío en ello, y creo que sé cuál es el cometido de este tipo de agujeros. Son agujeros espacio-temporales, tienen la función de una máquina del tiempo, lo único malo es que no se sabe si retrocede o avanza en el tiempo. Tendríamos que hacer un experimento y comprobar si hemos acertado intentando descifrar su función. He decidido meter esta carta en una botella y lanzarla al interior del agujero.

Espero que este mensaje llegue al pasado y con él puedan remendar nuestros errores, y no condenen inconscientemente a la sociedad a una vida de esclavitud.

Hipatia de Alejandría “

**SEGUNDO PREMIO
EX-AEQUO**

**VAN A VERLA A ELLA
Marta Duque Granados**

Van a verla a ella

Tiene tan solo tres años cuando Anya se entera de que su padre ha muerto. Su madre está llorando, y su hermana mayor está igual de asustada que ella. Es 20 de julio de 1969, y mientras su madre está preparando el funeral, ella ve la tele. Ve a Armstrong aterrizar en la luna, clavar la bandera. Es un pequeño paso para el hombre, y un nuevo sueño para ella.

Tiene ya ocho años cuando su hermana se ríe de ella. Ella ya tiene 12 años, y sabe más sobre el mundo. Por eso, cuándo Anya le dice que va a tocar una estrella, se ríe. Para empezar, porque nadie puede tocar una estrella. Para seguir, porque, de ser posible, no sería Anya la que llegase a algo tan especial. No sería nadie cómo ella. Anya solo es una chica que se siente muy pequeña en un mundo muy grande, en un espacio infinito, en un mundo de hombres. Y su hermana lo sabe.

Tiene quince años cuando se enamora por primera vez. Está mirando las estrellas, preguntándose cuánta gente habrá visto lo mismo que ella. Se pregunta cuáles son las historias de las estrellas, qué historias esconden. Y se promete averiguarlo.

Tiene diecisiete años cuando parece que el mundo se le viene encima. Quizás su hermana tenía razón, y no es su destino ser alguien importante. Quizás su destino no está escrito en las estrellas. Pero aún así se permite soñar con ellas, se permite soñar con ver la Tierra desde el espacio, porque las estrellas son para ella son pequeñas luces en un océano de oscuridad, son sonrisas fugitivas en los días más malos.

Tiene veinte años cuándo va por primera vez a un planetario. Anya mira las estrellas de cerca, con un telescopio tan bueno que le permite ver los cráteres de la luna, y es ahí cuando sabe que no se va a rendir, que va a conseguir su sueño, que va a demostrarle a su hermana que no, no puede tocar las estrellas, pero puede llegar más lejos de lo que nadie haya llegado.

Tiene veinticinco años cuando vuelve a ver a su hermana, a quien no ve desde hace más de tres años por universidades y trabajos en lugares diferentes. Esta vez, cuando Anya le dice que va a ir al espacio, ella se lo cree. Se lo cree porque Anya está muy convencida, porque ha llegado tan lejos que sabe que ya nada la va a parar. Porque es una chica con sueños muy grandes en un mundo enorme, en un espacio por explorar, en un mundo que está cambiando.

Tiene cincuenta años cuando Anya sabe que ha valido la pena. Sabe que, si alguien alguna vez investiga sobre ella, no van a ver con quién se casó, ni los hijos que tuvo, ni la edad de su marido o en qué trabajaba. Van a verla a ella, que luchó por sus sueños, y llegó a la luna.

FINALISTA

DIARIO DE VALERIE THOMAS
Mariam Fernández Martín

Mariam Fernández Martín
12 años



DIARIO DE VALERIE THOMAS

Querido diario:

Soy Valerie Thomas, aunque ya lo sabrás. Hoy es 10 de enero de 1951. He encontrado un libro muy interesante llamado *El primer libro de radio y electrónica para chicos*. Habla de cómo funcionan las cosas. Después de leérmelo vi a mi padre arreglando la televisión, así que le pregunté si podía ayudarme, pero no le hizo mucha gracia.

Querido diario:

Hoy es 22 de octubre de 1956. Mis padres siguen mirándome como lo hacen mis profesores, mal. Creo que siguen molestos porque quiero ser científica.

Querido diario:

Hoy es 16 de abril de 1961. ¡Ahora trabajo en la NASA! No me lo creo, ¡todavía estoy alucinada! ¡por fin he hecho realidad mi sueño! He inventado una cosa llamada satélite.

Querido diario:

Hoy, a parte de ser 30 de junio de 1976, es el día más feliz de mi vida: hoy he ido a un museo de ciencia y he visto un foco sin conexión que daba muchísima luz. Lo habían hecho con un ingenioso efecto óptico. Ahora lo tengo todo más claro, ¡quiero ser ASTRÓNOMA el resto de mi vida!

Querido diario:

Hoy es 1 de julio de 1976. Me causó mucha curiosidad aquel efecto óptico, así que me he puesto a investigar y se me ha ocurrido un invento para los programas de exploración espacial que llamaré *Transmisor de Ilusiones*, que en el futuro también se podría utilizar para ver el interior del cuerpo humano.

Querido diario:

Hoy es 16 de diciembre de 1980. Hoy por fin me han otorgado la patente por el transmisor de ilusiones. Es un día muy especial.

Querido diario:

Hoy es 8 de marzo de 2021. He tenido una vida dedicada a la ciencia y he sido muy feliz con mi trabajo a pesar de todas las críticas que tuve cuando era niña por parte de algunos profesores e incluso de mis padres. Hoy puedo decir que una mujer puede ser una gran científica al igual que un

hombre, no depende del género. Animo a todas las mujeres a perseguir sus sueños y, en especial, a las niñas que deseen dedicarse a la ciencia que lo hagan, todo es posible.

Como yo digo siempre *“descubre lo que quieres, enfrentate al poder, vive sin limites. No lo descubrirás siguiendo las reglas y escuchando obedientemente”*.

FINALISTA

OFRENDA AL UNIVERSO
Irene Granado Neva

OFRENDA AL UNIVERSO

Me miré las manos y el fuerte rojo chorreaba entre mis dedos. Intenté limpiarme con mi camiseta, pero solo la manché. Entonces me frustré porque no había salido como quería. Nada sale nunca como me gustaría. Pero en el fondo, el dibujo no había quedado tan mal. Se lo daré a mi madre.

Y es que no me queda otra, con 9 años, no hay otra cosa que hacer. No encajo con el resto de personas en mi clase. Simplemente parecen infantiles, inocentes, cándidos e ingenuos.

Mi madre decidió llevarme a un psicólogo. No se suele equivocar, aunque entonces sí. Ella estudia el universo. Eso sí que es algo impresionante para mí, pero nunca me ha explicado cómo funciona todo por allí.

Sin embargo, algo no me cuadraba cuando ella se emocionó con ese dibujo de planetas de colores con los que había soñado la noche anterior. Comenzó a llorar y me di cuenta de que falta la persona que siempre la apoyaba. Pero a partir de ahora, yo cumpliré esa función, para darle las gracias por todos esos años que me enseñó a sacar lo mejor de mí misma. Le pregunté si estaba bien, sin embargo, recibí la mayor historia que me habían contando nunca (y recuerdo perfectamente todas).

Dice la leyenda, que hace mucho tiempo, los primeros dioses que existieron, vivían sin complicaciones. No obstante, pasaron los días y no sabían cuál era su función en aquel vacío negro. Por lo que todos se reunieron y decidieron crear lugares para los que vivieran en un futuro. Así que comenzaron la tarea con gran ilusión.

Primero, para poder ver con más claridad, Hidrógeno y Helio, más algunos otros dioses, juntaron sus fuerzas para crear una fuente de luz y calor, que persistiría por miles de millones de años: las estrellas.

Pero al crear tantas, formando distintos dibujos con ellas para pasar el rato, sus fuerzas disminuyeron y cometieron varios errores. En cambio, dioses como Hierro, Níquel u Oxígeno, junto con hijos de algunos de ellos: Amoniac (hijo de Nitrógeno e Hidrógeno) o Metano, fueron de gran ayuda. Entre todos, dieron lugar a los planetas, todos diferentes entre sí, ya sea por el tamaño, temperatura u otros factores más complicados. Pero todos ellos giraban, gracias a Gravedad, una diosa con mucha fuerza.

Algunos de ellos eran bendecidos por Agua, por Carbono u Oxígeno, pero solo un grupo muy limitado, entre los que está la Tierra.

Alrededor de los planetas, aun quedaba polvo y rocas que se juntaron y formaron satélites. Varios días después, mientras varios dioses jugaban con los satélites, dos de ellos chocaron, formando muchas pequeñas rocas que se esparcieron por todo el vacío, no tan vacío entonces. Se habían formado los asteroides, que también giraban

en órbitas y meteoritos, meteoroides y meteoros que se desprendían de asteroides para irse a gran velocidad.

Parece un cuento infantil sin importancia, pero ha hecho que descubra mi verdadera pasión y que siga mi propio rumbo.

FINALISTA

**LA VENTANA A LAS
ESTRELLAS
Ariadna Gallego Gaona**

La ventana a las estrellas

Miro por la ventana. Es de noche. El centro, por el día abarrotado de gente, está desierto. Se oye un ruido. Es la vecina, que sale a tirar la basura. Parece cansada, lleva una cazadora negra y unos pantalones del mismo color. Se acerca hasta el contenedor, tira su bolsa y antes de dar media vuelta, levanta la cabeza y observa el cielofijamente. Suspira profundamente y, como si no hubiese pasado nada, regresa a su edificio. En ese momento, cierro la ventana con cuidado y me duermo de inmediato.

-Es extraño. Pienso mientras me acerco al centro comercial.- Llevo dieciséis años rodeada de gente y nunca había visto un comportamiento así. Normalmente, la gente va con prisas, corriendo de un lado a otro, da igual si son niños, adultos o mayores, hasta los coches parecen estresados. Obviamente, nadie tiene tiempo para ponerse a ver el cielo. Total, allí arriba no hay nada interesante.

De pronto, noto que me choco contra alguien, murmuro una disculpa apresurada y la veo. Esta allí, en la otra acera, hoy va caminando deprisa, como el resto de la gente, pero en un impulso, no puedo evitar cruzar la calle a todo correr, ante la mirada de los transeúntes y los pitidos de los coches. Avanzo hacia ella. Le grito ¡ehhh! Y sorprendentemente se para a mirarme con unos ojos tan negros como la noche misma.

Entrecortadamente le explico mi historia y cuando acabo me siento una perfecta idiota hasta que, tras unos segundos en los que me observa profundamente, como evaluándome me dice: - Yo soy astrónoma. Me dedico a observar los planetas, las estrellas, los cometas y las galaxias.

Ahora mismo voy a reunirme con unos amigos míos en una colina no muy lejos de aquí. Vamos a ver una lluvia de estrellas, ¿quieres venir conmigo? Sin darme cuenta de lo que hacía, asentí con la cabeza. Ella me sonrió y me dijo que serían sólo unas horas fuera de casa y que iba a ver algo único y maravilloso, algo que no podría volver a observar nunca más.

Caminábamos a paso ligero. Anduvimos durante a lo que a mi me parecieron horas, hasta que salimos de la ciudad y nos detuvimos al lado de sus amigos, que estaban montando un artefacto extraño. Uno de ellos captó mi mirada y me dijo que eso era un telescopio, y que servía para ver el cielo más cerca. Me ofreció mirar por él, y por segunda vez en aquella tarde, asentí y al asomar tímidamente el ojo por la lente me quedé sin palabras. No sabía como calificar aquello, me parecía algo de una belleza

sin igual, extraordinario. En aquel momento, supe que yo también quería ser astrónoma, como mi amiga. Dedicaría toda mi vida a más sobre los objetos del cielo y del espacio exterior.

Así nació el amor por el universo de Nancy Grace Roman, lo que la llevaría a hacer un telescopio espacial muy importante, el Hubble.